



TEMA: TODO ACONTECERÁ DE LA MISMA MANERA A TODOS

Pastor Omar Peralta

Texto bíblico: Eclesiastés 9:2-5, 11.

Domingo 23 de agosto del 2026.

Introducción:

Un Mensaje que Confronta y Prepara

Amados míos, bendito sea Dios que salva, sana, liberta y viene pronto. ¡A Su nombre sea la gloria! La enseñanza que el Espíritu Santo me ha puesto a compartir con ustedes hoy es profunda y confrontativa. Les advierto que es una palabra que le va a poner los pelos de punta a más de uno, pero no tema. Si usted tiene vida en Cristo, si ha entregado su corazón al Señor, usted está seguro y sabe perfectamente para dónde va.

Nosotros sabemos para dónde vamos, ¿verdad? ¡Vamos para arriba, no para abajo! Amén. Honramos al Padre, al Hijo nuestro Señor Jesucristo —quien resucitó de entre los muertos y está sentado a la diestra de Dios intercediendo por Su Iglesia— y a Su Espíritu Santo que nos guía a toda verdad y justicia.

Somos una Iglesia que espera el regreso inminente de Cristo, pero mientras llega ese día, necesitamos entender una realidad ineludible que afecta a toda la humanidad por igual.

El Fundamento: El Destino Común de los Hombres

No deje apagar la alabanza en su corazón mientras leemos la Palabra de Dios.

En el libro de Eclesiastés encontramos una verdad rotunda que el sabio Salomón nos dejó por inspiración divina:

"Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío, al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos. Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto. Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido... Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos." Eclesiastés 9:2-5, 11 (RVR1960).

Amada Iglesia, fuimos comprados a precio de sangre, nuestros pecados han sido perdonados y se nos dio al Espíritu Santo. Sin embargo, hay algo que va a acontecer de la misma manera a todos, sin hacer acepción de personas: **"la muerte"**. Tanto el cristiano que ha aceptado a Cristo como el impío, tanto el millonario pudiente como el mendigo, el científico, el ingeniero, el arquitecto, los reyes y los príncipes; todos van a enfrentar este suceso. El hombre no es eterno en esta carne corrompida por el pecado. Nos vamos deteriorando, nos vamos desgastando.

El cuerpo humano se desgasta, sí, pero la diferencia radica en que el cristiano va creciendo de gloria en gloria, porque el Espíritu Santo lo va regenerando espiritualmente. Si no suena la trompeta antes, todos tendremos que pasar por el umbral de la muerte. Pero lo glorioso para nosotros es que, como dice la Biblia, ya sea que vivamos o que muramos, somos del Señor.

Viviendo con Sabiduría en el Tiempo Presente

Muy pocos enseñan sobre estos temas porque existe en nuestra carne un instinto de autodefensa; el hombre simplemente no quiere morir. Estos temas pueden generar cierto temor, pero esa no es la intención de Dios. He estado meditando durante un mes para traerles esta palabra hoy.

El cristiano duerme, no muere eternamente; pero para este mundo, nuestro ciclo terrenal terminará. Los gusanos se comerán este cuerpo porque ni carne ni sangre heredarán el Reino de los Cielos. Entender esta realidad debe llevarnos a vivir con sabiduría de Dios. Tenemos que estar arraigados y cimentados en Cristo. Los que brincan, saltan, bailan, los de ojos claros u oscuros... todos partiremos. Sabiendo esto, aprenda a vivir en Cristo. Aprenda a vivir con su familia. *¡Aproveche el tiempo porque los días son malos!*

Usted no sabe cuándo le va a tocar. Salimos de nuestras casas y no sabemos si vamos a regresar. Por eso, hermano, déjense de pleitos, de contiendas y discusiones. Viva sabiamente. El millonario se va a morir y aunque le metan el dinero en el ataúd, de nada le servirá. Sea sabio: ame, perdone,

y cuando tenga un buen plato de comida, ¡cómaselo y dé gracias a Dios! Y si no lo hay, gócese igual. Estemos contentos con sustento y abrigo.

El Juicio Divino y la Única Esperanza

Nadie quiere la muerte, pero el libro de Hebreos es claro respecto a lo que sigue después de esta vida:

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio."

Hebreos 9:27 (RVR1960).

No es lo que yo quiera o lo que usted quiera; ya está establecido por Dios a causa del pecado que entró por Adán y Eva. Aquí es donde entran tantas sectas y religiones con doctrinas erradas. Algunos millonarios deciden congelar sus cuerpos esperando que la ciencia del futuro los resucite; otros creen en la reencarnación. Puros inventos y doctrinas satánicas porque el hombre quiere continuar haciendo sus desastres y pecados. Pero la verdad es que está establecido morir una sola vez. Si suena la trompeta y estamos en santidad, nos vamos para el cielo, porque sin santidad nadie verá al Señor.

Después de la muerte, hay dos caminos: la vida eterna en Cristo Jesús, o la perdición eterna en el infierno. No hay término medio. Como pastores y creyentes, se nos ha encomendado anunciar al mundo que hay un Cristo que salva, sana y viene pronto.

"¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librará su vida del poder del Seol?"

Salmos 89:48 (RVR1960)

"Pero Jehová permanecerá para siempre; Ha dispuesto su trono para juicio."

Salmos 9:7 (RVR1960)

Dios es el que da la vida y Él es quien la quita. Aquí no tiene nada que ver el diablo, a menos que un hombre, en su terquedad, se haya entregado al pecado y Dios haya apartado Su protección. Cristo venció la muerte y le quitó las llaves del imperio de la muerte a Satanás. Hoy, todo aquel que se arrepiente de corazón y aparta del pecado, recibe vida eterna.

El Peligro de la Necedad y la Vanidad del Hombre

Hay personas que, al escuchar estos mensajes, endurecen su corazón. La Biblia tiene una palabra para ellos:

"El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro."

Eclesiastés 2:14 (RVR1960)

"Como perro que vuelve a su vómito, Así es el necio que repite su necedad."

Proverbios 26:11 (RVR1960)

El necio es terco e imprudente. Prosigue en su pecado creyendo que la muerte no lo alcanzará. Se enfoca en acumular riquezas, como aquel hombre al que Cristo le dijo: "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma". La necedad perturba y afecta el corazón del hombre. Hoy en día escuchamos a muchos, incluso en posiciones de poder o en las redes sociales, vivir en completa insensatez divina.

"Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien."

Salmos 14:1 (RVR1960)

El necio confía en su propio entendimiento, en su dinero o en su conocimiento secular. Pero todo su estudio se vuelve vano cuando pone a Dios a un lado. El mandamiento supremo sigue siendo amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma y mente.

La Idolatría y el Engaño Diabólico de la "Santa Muerte"

Hablemos claro sobre una de las mayores necesidades espirituales de este tiempo. Muchos se han vuelto intemperantes, perversos, y amadores de lo malo. Han levantado altares a ídolos falsos y demoníacos, específicamente a lo que llaman la "Santa Muerte". Esto es idolatría en su máxima expresión, y Dios aborrece la idolatría.

"No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen."

Éxodo 20:3-5 (RVR1960)

Satanás ha sido astuto para cegar el entendimiento de millones en México, Centroamérica y los Estados Unidos. Hombres inmersos en el narcotráfico y la violencia rinden culto a un esqueleto, pidiéndole protección para cometer sus crímenes. Le llevan frutas, dinero y puros. Piensan que ese demonio los va a librar. ¡Mentira del diablo! Ese ídolo no es santo; es la muerte misma, muerte espiritual y eventualmente muerte física bajo el juicio de Dios.

"Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades."

Levítico 17:7 (RVR1960)

"¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios."

1 Corintios 10:19-20 (RVR1960)

Yo mismo, en los años ochenta, cuando estaba en el mundo y metido en las drogas en Miami, caí en la brutalidad de ir a una iglesia tradicional a rezar para que me fuera bien en un viaje de contrabando hacia Venezuela. Incluso busqué a quienes leían la borra del café. ¡Qué necedad y brutalidad pedirle a Dios protección mientras andaba haciendo lo malo! Hoy, gracias a Cristo, soy

libre. La sangre de Cristo rompe toda maldición y toda cadena satánica. Ningún amuleto ni brujería tiene poder sobre un hijo de Dios que camina en santidad.

La Realidad de la Eternidad: El Rico y Lázaro

Para que entendamos que después de la muerte hay plena consciencia y un juicio irreversible, el Señor Jesucristo nos enseñó una historia vital. De nada sirve la vanidad terrenal. Hoy vemos a personas, e incluso supuestos cristianos, jactándose de camisas de seiscientos dólares o carteras de diez mil dólares. Póngase lo que pueda pagar, pero no sea vanidoso, porque nada de eso se llevará a la eternidad.

"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos."

Lucas 16:19-31 (RVR1960)

Note esto, Iglesia: el rico murió y fue sepultado físicamente, pero en el Hades (el infierno) alzó sus ojos. Su alma estaba viva, completamente consciente, sintiendo sed y tormento en una llama que no se apaga. Lázaro, en cambio, descansaba en el seno de Abraham. El rico quiso que enviaran un mensaje a sus hermanos, pero ya era tarde. Hay una gran sima (una barrera) que nadie puede cruzar. Los muertos no regresan a advertir ni a consolar. Si alguien ve "fantasmas", son demonios personificando a los familiares, porque los muertos no pueden salir de allí. Por eso tenemos que predicar la verdad de Cristo hoy, para que las almas se arrepientan mientras hay tiempo.

La Decadencia Moral de una Sociedad que Rechaza a Dios

Estamos viviendo los últimos tiempos, rodeados de ideologías falsas y religiones radicales que buscan destruir los valores y a nuestras generaciones. El apóstol Pablo describió perfectamente la condición de una humanidad que le da la espalda a su Creador:

"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican."

Romanos 1:18-32 (RVR1960)

Esta es la radiografía exacta del mundo actual. El ser humano ha cambiado la gloria de Dios por ídolos, pasiones vergonzosas y perversiones. Por eso es vital que la Iglesia del Señor se mantenga firme, santificada y predicando la verdad sin compromisos. No estamos aquí para amoldarnos al mundo, sino para ser luz en medio de las tinieblas.

Conclusión

Iglesia amada, el día y la hora de nuestra partida nadie lo sabe. No viva con miedo constante pensando "me voy a morir", sino viva gozoso, con la certeza de su salvación en Jesucristo. Ame y cuide a su familia. Manténgase firme buscando el rostro de Dios y peleando la buena batalla de la fe.

Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino a través de Él. Ya sea que nos sorprenda la muerte natural o que suene la trompeta para el arrebatamiento, tenemos esta promesa gloriosa: **Ya sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.** ¡Que Dios les bendiga, les guarde y les libre del mal! Amén.

Principales textos bíblicos utilizados en la predicación

- Eclesiastés 9:2–5, 11 — Texto base: la misma realidad temporal alcanza a todos.
- Romanos 14:8–10 — Vivimos y morimos para el Señor.
- Hebreos 9:27 — Muerte y juicio.
- Salmo 89:48 — La pregunta sobre quién vivirá sin ver muerte.
- Eclesiastés 2:14 — El sabio y el necio.
- Proverbios 26:11 — El necio que repite su necedad.
- Salmo 14:1 — La necedad de negar a Dios.
- Éxodo 20:3–5 — Prohibición de dioses ajenos e imágenes.
- Deuteronomio 4:15–19, 29–31 — Guardar el alma, rechazar imágenes y volver a Dios.
- Levítico 17:7 — Advertencia sobre sacrificios a demonios.
- 1 Corintios 10:20 — Los sacrificios a ídolos y su dimensión espiritual.
- Juan 14:6 — Cristo, camino, verdad y vida.
- Lucas 10:19 — Autoridad sobre el poder del enemigo.
- Isaías 54:17 — Ninguna arma forjada prosperará.
- Lucas 16:19–31 — El rico y Lázaro.
- Efesios 2:8–9 — Salvación por gracia mediante la fe.
- Romanos 1:18–32 — Rechazo de la verdad, idolatría y corrupción.
- 1 Tesalonicenses 4:16–17 — Esperanza en la venida del Señor.

Frase central para meditar

“Ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.”
Romanos 14:8